

mos la suplica que dirigieron por él á Jesus, á fin de rogar nosotros mismos á Dios que dé á nuestra asistencia su eficacia y el complemento del cuál necesita. Es así cómo satisfaceremos el deber de la asistencia fraternal. Y no dudémos, cristianos, que si asistimos nosotros del mejor modo á nuestros hermanos en sus necesidades, Dios nos asistirá en todas las nuestras, hasta que nos haya introducido en su dichosa mansion del cielo, en donde ninguna necesidad existe. Así séa.

## UNDECIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

### SEGUNDA INSTRUCCION.

#### El sordo-mudo.

I. Lo que él representa. — II. Como Nuestro Señor le cura.

Hé tenido ya más de una vez la ocasión de deciros, cristianos, que Nuestro Señor, en los milagros que realizaba, no tenia solamente por objeto aliviar á aquellos en favor de los cuales los hacia, y de probar la divinidad de su misión á los que eran testigos de ellos. Pensaba tambien en nosotros, y en sus milagros, así cómo en las diferentes circunstancias de su vida, presentaba para los cristianos de los siglos futuros, bajo emblemas ingeniosos y faciles de comprender, las verdades morales siempre muy importantes bajo el punto de vista de la salvacion. Digo que estas lecciones simbólicas, era á los cristianos del porvenir que él las dirigia, porque ellas escapaban á la comprension de sus oyentes. Pero por la economía de la religion estando ahora plenamente desenvuelta, vemos en los hechos evangelicos todo lo que há placido al divino Maestro colocar para nuestra instruccion.

Haciendo aplicacion de estos principios al Evangelio cuya lectura acabo de hacerlos, vámos á examinar; primero, lo que represen-

taba el sordo-mudo que llevan al Salvador, y segundo, cómo nuestro Señor lo há curado.

I. *Lo que representaba el sordo-mudo.* — El sordo-mudo de cuerpo, que se lleva hoy á Nuestro Señor para que lo cure, representaba, nos dicen unánimemente los Santos Padres y los comentaristas, á los cristianos que son sordos-mudos espiritualmente <sup>1</sup>. Hay, pues, sordos-mudos espirituales, y quiénes son? Escuchémos á un piadoso predicador esplicarnos esta doble cuestion.

» Hay en el hombre, dice, la vida corporal y la vida espiritual. A cada una de estas dos vidas responden organos particulares, facultades distintas. El hombre posee un oido espiritual cómo posee un oido corporal. Tiene una palabra espiritual, cómo tiene un lenguaje terrestre; y se encuentra sordos-espirituales, mudos-espirituales, cómo se encuentra sordos y mudos corporales. Se puede tambien decir que, desde la caida, el hombre nace sordo y mudo. No es para curarle de esta sordez nativa que el sacerdote toca con su dedo y su saliva los oidos del catecumeno, diciendo: *Ephphetha*, abrid?

Ay! qué de sordos hay entre nosotros que tienen necesidad para

1. *Surdum*. Per hunc miserabilem virum, aurium surditate laborantem peccator denotatur, peccatores enim, ut Dionysius Carthusianus ait: « Surdi vocantur, quoniam verba salutis, aut omnino non audiunt, aut si ea corporaliter audiant, non tamen secundum eadem conversantur, sed in suis permanent peccatis. » Idem quoque doctor observat, quod Christus sæpius dixerit: *Qui habet aures audiendi, audiat*, quo loquendi modo Christus non vult dubitare, quia illi, quibuscum loquebatur, revera audirent, sed insinuare vult, quod non cum fructu debito audiant, eaque, quæ audierunt, non exequantur: « Insinuat eos, qui verba Dei non audiunt per salubrem effectum, per obedientiam et consensum, aures cordis non habere, ideoque spiritualiter surdos esse. » (MANSI, *Ærarium Evang. dom.* 11. post Pentec.). — *Et mutum*. Per hunc hominem, surdum simul et mutum, Dionysius Carthusianus illos designat peccatores, qui confessionem, suorumque peccatorum accusationem negligunt: « Qui sua peccata sinceriter confiteri non curant, item qui ab orationibus et laudibus Dei tepescunt. » (Id. *ibid.*).



ser curados, cómo el sordo-mudo del Evangelio, que Jesus les imponga sus manos misericordiosas y poderosas! Dios nos habla, en efecto, y nosotros no le oimos. Nos habla por el espectáculo de los cielos, por las bellezas de la naturaleza, por el orden y sucesion de las estaciones, por las riquezas y los diferentes productos de la tierra. El dia le anuncia al dia, y la noche á la noche. Pues esta voz que resuena de un extremo del mundo al otro, esta voz, la oimos bien? Ay! la costumbre de ver siempre las mismas cosas, algo bellas, algo admirables que sean, no acaba por quitarles toda fuerza y toda significacion? Los cielos no han llegado á estar para nosotros sín voz, y la tierra, con sus maravillas, no es un libro cerrado para nuestro corazon? O mejor, todo esto nos habla, nos grita, nos anuncia un Dios, dueño, soberano, creador, y conservador de todas las cosas; pero todo esto, lo ois bien? Ay! vuestros oidos no están cerrados á este magnífico language, y no estais sordos, tanto más sordos cuánto menos lo creéis estar? Cuántos pretendidos sabios, en este siglo, tán altivo por su ciencia, que, en el orden maravilloso de la naturaleza, no vén más que leyes sín legislador, fuerzas sín causa primera de quién ellas emanan, cuyo pensamiento se detiene en lo que vén, en lo que tocan, y no vá más lejos! Qué ciencia cómo la que se limita á los efectos y no llega hasta las causas, que, en la frente de las estrellas no sabe léer el nombre de Dios! San Pablo llamaría á esta ciencia de la locura. Y no tendria razon? — Dios nos habla tambien por la voz de la conciencia, esta voz que nos felicita y nos hace alegrar cuándo hacemos el bien, que nos reprendre, cuándo hacemos el mal. Esta voz, la ois bien? No la ahogais, tanto cómo podeis, y no la obligais á callarse? Y quizás no habeis llegado á conseguirlo demasiado? Esta voz que, al principio de vuestros extravios, era tán fuerte, tán poderosa, hoy no há llegado á ser debil, vaga? Hoy es ella otra cosa más que un sonido confuso, lejano, que el oido de vuestra alma no comprende yá, ó por lo menos cuyo sentido no entiende? Si es así, estais sordos. — Dios os habla por los buenos ejemplos que pone ante vuestra vista. Asistis á una solemnidad santa, ois las alabanzas de Dios, véis á vuestros hermanos apresurarse á los tribunales

de la Penitencia, sentarse en el banquete divino, y una voz se os deja oír en el fondo de vuestro corazon: Porqué no tengo las disposiciones de estos hermanos, de estas hermanas, tán llenos de piedad y de fé, que rodean la mesa del Padre de familia? Este sitio vacío que espera, que me llama, porqué no iré yo á ocuparlo? Ay! esta voz, vosotros la habeis oido antiguamente. Hoy, no la oís yá. Estas ceremonias religiosas á las cuáles asistís por un resto de costumbre, estos buenos ejemplos que teneis á la vista, no os conmueven. Salís de la iglesia frios, indiferentes, cómo habeis entrado. Estais sordos. — Dios os habla por la voz de sus ministros, por la voz de sus pastores. Esta voz, la escucháis quizás con atencion, con diligencia, con benevolencia. Pero qué es ella en vuestra alma? Un bronce que resuena, cimbalo sonoro, sonidos que lisonjean vuestros oidos, pero no van hasta vuestro corazon, ó por lo menos no dejan ninguna huella? Estais sordos <sup>1</sup>. »

1. Gaussens, *Cinquante-deux hom.* 11<sup>o</sup> dim. apr. la Pentec. — Surdi ad multiplicem vocem obturatam gerere aurem inveniuntur. Nec enim percipiunt vocem Dei pulsantis et vocantis, de qua dicitur, Apoc. III, 20: *Ecce sto ad ostium et pulso, si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum.* Nec percipiunt ejus vocem suadentis, et bene consulentis, de qua ibidem, 18: *Suadeo tibi emere a me aurum ignitum probatum, ut locuples fias, et vestimentis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuæ, et collyrio inunge oculos tuos ut videas.* Nec percipiunt Dei vocem admonentis et arguentis, ac corripientis, de qua rursus ibi, 19: *Ego quos amo, arguo et castigo. Emulare ergo et penitentiam age.* Quasi dicat: *Zelum salutis tuæ assume et aperi aurem ut audias arguentem te, et peniteas.* Non etiam percipiunt vocem comminantis, de qua eodem capite, 1 et 3: *Scio opera tua, quia nomen habes quod vivas, et mortuus es. Esto vigilans et confirma cætera quæ moritura erant. Si non vigilaveris, veniam ad te tanquam fur, et nescies qua hora veniam ad te.* Non audiunt vocem justitiæ divinæ intonantis super aquas, confringentis cedros, concutientis desertum, intercidentis flammam, præparantis cervos, revelantis condensa, Ps. XXVIII, 3 et 8, quæ est vox minax et terribilis peccatoribus obduratis. Qui autem habet aurem apertam, hæc omnia audit, et obsequitur, ac contremiscit. Denique non percipiunt vocem sanguinis Domini pro se effusi, qui post ipsos clamat ut ad meliora inducat,



« El desgraciado que Jesus cura, en el Evangelio de este dia, era mudo al mismo tiempo que sordo. Estas dos enfermedades ván ge-

ut frustra non sit profusus, nec oblivioni tradatur, terrenique cordis ingratitude sepeliatur de qua voce intelligi potest illud: *Terra, ne operias sanguinem meum, et non habeat in te locum latendi clamor meus.* Job. XVI, 19. Finaliter nec propriæ conscientie continuo inclamantis et arguentis vocem percipiunt, ad omnia obsurdescentes, nisi eis ille rursus aperiat aurem, de quo propheta: *Dominus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico, retrorsum non abii.* Is. L, 4 et 5 (MARCH. Rat. Præd. dom. 11. post Pentec.). — Hay cuatro suertes de sordos viciosos: 1º Los grandes del mundo, que el nacimiento hace soberbios, y que se acostumbran, desde temprana edad, á cerrar el oido á los buenos consejos. 2º Los grandes pecadores que tienen el corazon lleno de malas afecciones, que les impiden aprovecharse de la palabra de Dios y de los buenos consejos que se les dá. 3º Las gentes de negocios y de intrigas, que el ruido del mundo hace sordos á las inspiraciones divinas. 4º Los avariciosos, que no quieren escuchar el clamor de los pobres. *Qui obturat aurem ad clamorem pauperis, et ipse clamabit, et non exaudietur.* Prov. XXI, 13. — Hay tambien cuatro suertes de sordos laudables y virtuosos: 1º Los que no escuchan las tentaciones. *Vicissemus, si aut Adam surdus fuisset, aut Evæ obmutuisset,* dice san Ambrosio — in Ps. XXXVIII. 2º Los que no escuchan á los aduladores, ni las caricias de la carne y de la sangre, sino que recuren á Jesucristo, cómo dice san Pablo, Ep. IV. Is. 33, y que cierran el oido con el sello de la fé para evitar estas sirenas. *Qui obturat aures, ne audiat sanguinem, et claudit oculos, ne videat malum iste in excelsis habitabit: munimenta saxorum sublimitas ejus.* 3º Los que no escuchan las maledicencias ni los falsos informes. *Sepi aures tuas spinis, et linguam nequam noli audire.* Eccl. XXVIII. 4º Los que menosprecian las calumnias, y que disimulan prudentemente cómo si no las oyeran. Era la practica de David. *Ego autem tanquam surdus non audiebam.* Ps. XXXVII. Sufría la injurias cómo si hubiese sido sordo y no las hubiese oido. Era cómo un hombre que no tiene oidos para escuchar, ni lengua para replicar. Le imitáis en este punto? Sois de estos mudos virtuosos de que habla el profeta Miquéas, que ponen su mano sobre la boca, y que cierran el oido á todo lo que les puede hacer daño? *Ponent manum super eos, et aures eorum surdæ sunt.* Mich. VII. Oh! cómo hay pocos de esta suerte! Oh! cómo el numero de los malos sordos es grande, y el de los

neralmente unidas en el orden espiritual cómo en el orden natural. La lengua no hace más que repetir lo que el oido há escuchado, y cuándo el oido no recibe sonidos, la lengua no puede repetirlos tampoco. Permanece inmóvil y paralizada. Pues cómo hay un oido material y un oido espiritual, hay tambien un language material y terrestre, y un language espiritual y celeste. Hay la lengua del Evangelio. Cuál de estas dos lenguas habláis? No es la lengua del mundo? Vosotros proclamais sus máximas, vosotros publicais sus doctrinas. Decís que la riqueza es preferible á la pobreza, el placer á la mortificacion, la venganza al perdon de las injurias. Pero en cuánto á decir con Jesucristo: *Bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que sufren persecucion, bienaventurados los que tienen hambre de justicia,* jamás tales palabras caen de vuestra toca. Sois mudos en lo que se refiere al language de la fé.

Pero, por lo menos, empleais vuestra voz para anunciar á Dios, para alabarle, para suplicarle? Porque es ésa la misión del hombre aqui bajo, del hombre, organo é interprete de la naturaleza. Rogais á Dios, en particular, en vuestras casas, le rogais en publico

buenos pequeños! Nouet, *Medit.* 22. sem. despues de Pentec. Lunes.) — No es solamente á la predicacion del Evangelio que los sordos espirituales cierran el oido de sus corazones; de cualquier manera que Dios les hable, rehusan escucharle. Las inspiraciones que él les sugiere, ellos las rechazan; los remordimientos que él les inspira, ellos los ahogan; los ejemplos de virtud que él les presenta, ellos los desdeñan; las enfermedades con que los aflige, ellos murmuran de ellas; las adversidades con que les hiere, les ofenden. Cierran todas las entradas de su corazon para que la voz de Dios no penetre. *Quieren oír mal,* dice el Profeta, *porque quieren obrar mal.* El sordo del orden físico conoce, por lo menos, su enfermedad, está por ello pesaroso, desea sér curado y busca el remedio; se complace; lejos de desear su curacion, la teme; lejos de buscar los remedios los evita. Es un enfermo á quien el exceso de su enfermedad le quita el sentimiento; que toma sus convulsiones por fuerza, su letargia por sueño, su debilidad por calma, y que no está desengañado de su deplorable error más que por las angustias del ultimo momento (La Luz. *Explic. de los Evangelios,* 11 dom. desp. de Pentecostes.)



y en los templos? Le confesais altamente en presencia de los hombres, principalmente, en estos templos en donde es tan frecuente y tan indignamente ultrajado por sus enemigos? Lo habeis predicado y hecho conocer, padres y madres, á vuestros hijos, á vuestros criados? Si no lo habeis hecho, si nunca vuestros labios se abren á la oracion, si delante del insulto al Altísimo guardais un silencio pusilaníme, si nunca una palabra de fé sale de vuestra boca en presencia de vuestros hermanos, sois un mudo<sup>1</sup> ».

Somos por otra parte, cristianos, más ó menos sordos y mudos. Porque quién podria vanagloriarse de tener siempre despuesto, á las inspiraciones de Dios y á la voz del deber, un oido atento y fiél; y quién se atreveria á afirmar que há siempre hablado, cuando su conciencia se lo mandaba, y decir lo que ella le prescribia<sup>2</sup>? Puesto que

1. Gaussens, loc. cit. — *Adducunt ei surdum et mutum*. — Hay cuatro suertes de mudos viciosos, á quienes el demonio ata la lengua. 1º Los que menos precian la oracion, y que no saben conversar con Dios. 2º Los que ocultan sus vicios, ó que los disfrazan y no se confiesan bien, sea por verguenza, sea por una ceguedad de espíritu, sea por una conciencia relajada. 3º Los que son ingratos con Dios y con los hombres, y no reconocen los beneficios que han recibido. 4º Los que no reprenden el vicio cuando á ello están obligados, y que no saben hablar de los cosas espirituales, en una palabra: *Omnis difficultas confitendi, orandi, laudandi, et utilitas loquendi, vinculum est diaboli*. S. Bonav. Serm. 3. dom, 12. Todo el trabajo que se tiene en confesarse, en orar, en alabar á Dios, en hablar de cosas utiles, es un lazo del diablo que nos vuelve mudos. — Pero cómo hay ocasiones en que es preciso hablar, las hay en que conviene ser mudo. 1º Cuando se nos ha confiado un secreto, es un deposito que debe guardarse tan fielmente con un tesoro. 2º Cuando habeis hecho un beneficio: *Hæc beneficii inter duos lex est. Alter statim oblivisci debet dati; alter accepti nunquam*. Senec. de Benef. 11, 10. La ley de los beneficios quiere que el que há hecho el don, lo olvide, y que el que lo há recibido nó lo olvide nunca. 3º Cuando habeis oido hablar mal de vuestro progimo, ahogád esto en vuestra seno. 4º Cuando estais tentados para elogiaros, humilládos, y reconocéd que todo lo debeis á Dios. — (Nouet, loc. cit.)

2. La sordera espiritual tiene sus grados, y es estremadamente facil

lo repito, somos todos más ó menos sordos y mudos redoblémos la atencion para estudiar las diferentes circunstancias de la curacion del sordo-mudo de nuestro Evangelio; porque del mismo modo que las enfermedades de este desgraciado son una imagen de las nuestras, de igual suerte la manera de haber há sido curado nos hará conocer cómo podremos nosotros mismos obtener nuestra curacion.

II. — *Cómo Nuestro Señor cura al sordo-mudo*. — Para curar al sordo-mudo, Nuestro Señor no hace nada menos que seis cosas: le saca de la multitud; le pone los dedos en los oidos y saliva en la lengua; levanta los ojos al cielo; lanza un suspiro; por ultimo, manda á los oidos que se abran. Jamás el Señor, en ninguno de los milagros, habia hecho otro tanto. Sorprendidos por este numero inacostumbrado de ritos misteriosos, los Padres hán inquirido la razon, y piensan que Nuestro Señor los há multiplicado, para hacernos comprender cuán difícil es la curacion de los sordos mudos espirituales<sup>1</sup>. Difícil, digo, no sin duda de parte de Dios, sínó de la nues-

hacerse ilusiones. Frecuentemente nos persuadimos que oimos distintamente la voz de Dios; y no la oimos más que debilmente, cómo un sonido que viene de lejos, cómo una voz apagada cuyo ruido llega ápenas hasta nosotros, sin que podamos distinguir lo que ella articula. El principio de esta semi-sordera, es nuestra poca atencion. El remedio es, desde luego, recogernos más, enseguida pedir á Dios la gracia de estar más atentos á su voz, más sensibles á sus impresiones. (La Luz. loc. cit.)

1. *Hac etiam ratione cæremonias Ecclesiæ approbat, quas impii volunt reprobare. An non sunt cæremoniæ, sanandum a turba semovere, digitos in ejus aures mittere, eypuere, et e sputo linguam tangere, in cælum suscipere, ingemiscere, Ephphetha inclamare? Si superflæ sunt hujusmodi in sacramentis cæremoniæ, respondeant haretici, cur his etiam Christus usus fuerit? Cum ipsis superstitionis nos in his accusent, an forte Christus etiam superstitiosus fuit? Neque solum hic, sed etiam sæpius alias usus esse cæremoniis et ritibus legitur, a quibus Ecclesia suos est ritus edocta. An non utitur cæremonia externa, dum lutum imponit et sputum oculis cæci ad eum illuminandum? An non utitur ritu sacro et cæremoniali, dum lavat pedes discipulorum, dum in horto tertio proternitur ad orandum, dum insufflat in apostolos ut tribuat eis*



tra, á causa de nuestras malas disposiciones. Examinémos cada uno de estos ritos en particular, y veámos lo que significan, y las lecciones que debemos sacar.

Spiritum Sanctum, dum pueris imponit manus ad benedicendum? Quid vero in suscitatione Lazari? Quot ibi cæremoniæ et ritus? Elevat oculos in cælum, ingemiscit, commovet seipsum in spiritu fremens, magna etiam voce inelamat; *Lazare, veni foras*; deinde fasciis funereis ligatum tradit discipulis solvendum. Nihil hic mysterio vacat in hoc ritu externo, sicut nec in ritibus Ecclesiæ. Denique in ipsa institutione Eucharistiæ, an non extrinsecus multi ritus adhibiti? Grande cœnaculum eligitur, tapetibus adornatur, preces junguntur, gratiarum actiones admiscuntur, hymnus decantatur, sermo scintillis amoris plenus adhibetur. Quid aliud fit in templis nostris et in Missæ sacrificio, quod adeo oderunt et insectantur nosti hæretici? Consideret omnia hæc pietas, et oppilet os suum iniquitas. Cæremoniæ Ecclesiæ sunt velut extrinsecus cortex vineæ et ficus nostræ, fructum et virorem pietatis intus continens et conservans; non arrodant aut convellant decorum hunc corticem dente venenato, alioqui arescet fructus pietatis, fietque ficus non solum arida, sed mox etiam desolata et emortua. Unde merito de illis conquerimur cum Joële, 1, 6 et 7: *Gens ascendit super terram nostram, dentes ejus ut dentes leonis. Posuit vineam nostram in desertum, et ficum nostram decorticavit, nudans spoliavit eam.* Cæremoniæ Ecclesiæ sunt fimbriæ aureæ vestis Sponsæ Christi variegatæ, decorem ei afferentes. Licet enim principalis gloria et pulchritudo hujus Sponsæ Regis sit ab intus, in donis interioribus consistens, tamen per hunc cæremoniarum decorem interior ejus pulchritudo elucescit et conservatur. Impii ergo sunt qui has fimbrias aureas discerpere conantur. Itaque cæremoniæ Ecclesiæ institutæ sunt ad excitandam fidelium devotionem, ac erga sacramenta reverentiam; simul etiam ordinatæ sunt ad fidelium instructionem, quia solent rudiores per aliqua sensibilia signa erudiri, eorumque mens sic elevari ad sublimiora percipienda. — Dum enim solemnes illos ritus intuentur, ad inquirendum quid illis significetur, mox excitantur, et ad reverentiam interiorum per illam exteriorum instigantur. Quidquid sit, solum Christi exemplum et auctoritas tali ritu externo circa hunc mutum et surdum utentis, obstruere sufficit omne os loquentium iniqua, et Ecclesiæ ritus sacratissimos ab ejus exemplo manentes proscindentium (MARCHANT. *Rat. Præd.* dom. 11. post Pentec.).

Des le luego, para efectuar la curacion del sordo-mudo, Nuestro Señor *le saca fuera* de la multitud. «Nos ensaña por eso, dice un sabio y piadoso cardenal cuyas sabias y luminosas reflexiones me complazco en citar frecuentemente, que el primer remedio para la sordera espiritual, es el alejamiento del mundo. El tumulto de este, ensordeciendonos, nos impide oír la voz de Dios; sus placeres, distraen los sentidos, nos impiden escucharle. Mientras que el mundo nos arrastra en su torbellino, los sentidos están demasiado conmovidos, la imaginación demasiado agitada, para que podamos distinguir la voz divina entre las diversas voces que se dejan oír al mismo tiempo. Al exterior, las voces seductoras de las insinuaciones, de los consejos, de las burlas, de los ejemplos; dentro, las voces más peligrosas todavía de los prejuicios, de las pasiones, del respeto humano, gritan todas á la vez, y ahogan la voz de Dios. To la fuerte, toda poderosa, cómo es esta voz celeste, es dulce y frecuentemente sensible. Para producir grandes efectos, no tiene necesidad de hacer grande ruido; es un soplo ligero del Señor que quiebra los cedros del Libano. Para sér oído, quiere sér escuchado con singular atención. *Es á la soledad*, nos dice, *que yo conduzco el alma con quién quiero comunicarme; es allí que yo hablaré á su corazón*<sup>1</sup>. Allí no penetran los ruidosos estallidos de la alegría mundana; allí todo es calma y tranquilidad; allí un silencio profundo favorece las meditaciones, invita á la reflexion, provoca la atencion. Pecador que, languideciendo en la enemistad de Dios, reconocéis la necesidad de hacerla cesar, pero sentís, al mismo tiempo, la impotencia; que querriais ir á él, pero que os sentís detenidos; que vuestros votos os empujan, pero vuestras costumbres os detienen; que gemís en la esterilidad de vuestros deseos y en la debilidad de vuestros esfuerzos; separádos de estos objetos peligrosos, cuya presencia alimentan y reániman sin cesar vuestras culpables afecciones. Para salir de este funeste estado comenzád por romper los lazos que os retienen encadenado; encerrádos, por algun tiempo, en un sitio poco frecuentado; id á escuchar, cómo el profeta, lo que Dios se dignará

1. Os. II, 14.



decir dentro de vosotros<sup>1</sup>. Cuando estaréis alejados, los obstaculos que impiden su palabra llegar hasta vosotros, la oiréis sin dificultad, la recibiréis con alegría, curados de vuestra sordera espiritual, lo estaréis muy pronto de todos vuestros males, que ella sostiene y perpetua<sup>2</sup>.

Después de haber sacado de la multitud al sordo mudo, Nuestro Señor le puso los dedos en los oídos. Para qué? Por esta acción, Nuestro Señor há querido hacernos comprender que los sordos espirituales tienen necesidad de que él mismo les abra los oídos del corazón, á fin de poder oír las verdades de la salvación. Léamos en el libro de los *Actos de los Apóstoles* que un beneficio semejante fué acordado á una mujer llamada Lydia, cuyo corazón abrió el Señor con el fin de que pudiese oír lo que Pablo le decía<sup>3</sup>. » Oír de esta manera la palabra de Dios, es una señal de predestinación; de modo que ofrecer á esta palabra oídos cerrados, es una señal de reprobación. El Salvador espresa este doble pensamiento en una corta sentencia que refiere san Juan: *El que es de Dios, escucha la palabra de Dios; es porque no sois de Dios que vosotros no le escucháis*<sup>4</sup>. Terrible sentencia! esclama san Gregorio; y este Padre nos advierte, al propio tiempo, que nos sondémos á nosotros mismos, examinando atentamente con qué piedad, con qué fruto, en qué disposición oímos la palabra de Dios, á fin de que tengámos en esto un indicio tierno de nuestra salvación. — Es porqué, hermanos míos, cuándo venís al sermón, elevád vuestras almas hacia Dios, rogándole humildemente que ponga en vuestros oídos su dedo divino, con el objeto de que oigais, no vuestro juicio y vuestra condenación, sino vuestra salvación<sup>5</sup>.

1. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus (Ps. LXXXIV, 9).

2. LA LUZ. *Expl. des Evang.* 11<sup>o</sup> dim. apr. la Pentec. — *Omnia in figura contingebant.* Unde Eusebius Gallicanus in hac turba multitudinem dicit signari vitiorum: « Hæc enim turba, de qua hic homo a Domino trahitur, vitiorum est multitudo, qui de hac turba non trahitur a Domino, non sanatur (MANSI, loc. cit.). »

3. Act. XVI, 14. — 4. Joan. VIII, 47.

5. Grenade, *Serm.* 11<sup>o</sup> dim. apr. la Pentec. — Hi digiti Christi, juxta

La tercera cosa que hace el Salvador para curar al sordo-mudo, fué ponerle saliva en la lengua<sup>1</sup>. Hé aquí la significación de este rito. « La saliva, que sale de la boca nos representa la sabiduría de Dios, salida de la boca del Altísimo<sup>2</sup>, y esta palabra *sabiduría*, derivada del latin *sapor*, es decir *gusto* ó *sabor*, designa la dulzura y suavidad espiritual. No es bastante, en efecto, comprender los misterios de la palabra divina, si no los gustamos, en cierto modo, de una manera espiritual. A cuántos sabios no se puede aplicar el proverbio: La inteligencia toma la delantera, y el sentimiento sigue de lejos. Pues del mismo modo que el toque de los oídos es necesario para que al entendimiento penetren las verdades santas; de igual manera, para que el corazón guste, ame y abraza lo que comprende, es preciso que Jesús, por la saliva, es decir por el don de sabiduría, cure el palacio del alma. Qué importa que la inteligencia perciba las cosas divinas, si la voluntad no las gusta y no se las adhiere? Tal es la fuerza de esta divina suavidad, que el piadoso fiel á quién el Espíritu santo acuerda el beneficio, sobrelleva sin

communem interpretum expositionem, dona significant et gratias Spiritus sancti, qui Patris digitus nuncupatur ab Ecclesia: *Dextræ Dei tu digitus.* Similiter et a Christo: *Si in digito Dei ejicio dæmonia.* Luc. II, 20. Unde Hugo Cardinalis ait: « Idem appellatur digitus et spiritus; manus filius, digitus Spiritus sanctus, a quo diversa dona quasi juncturæ. » *Mysteriosam hanc digitorum cooperationem adhibebat Christus, non modo quod miser ille a diabolo, qui mediante Spiritu sancto fugatur, obsessus esset, sed etiam perpetrandi causa miraculi, ad ostendendum scilicet effectum ejusdem Spiritus Sancti, quem magi Ægyptiaci coram Pharaone, licet inviti, profitebantur dicentes: Digitus Dei est hic.* Exod. VIII, 10. *Glossa Interlinearis per digitos intelligit, « verba Spiritus. » Glossa ordinaria dicit: « Digiti, qui in aures mittuntur, verba Spiritus Sancti, de quo dicitur: Digitus Dei est hic. » Beda ita discurre: « Misit digitos suos in aurículas, cum dona Spiritus Sancti, aures cordis ad intelligenda ac suscipienda verba salutis aperit. » Dona illa cœlestia aures adaperiunt cordis ad audiendam Dei vocem, intellectum illustrant luce Veritatis æternæ, nosque divinis inspirationibus obedientes et docile efficiunt.* (MANSI, loc. cit.).